

A lo largo de su ministerio, Jesús atrajo a seguidores como trabajadores, pobres, marginados, pecadores y personas que buscaban una sanación espiritual, física o emocional. Con signos grandes y pequeños, los preparó para la Buena Noticia del Padre: “¡Son amados! Los creé por amor y para amar, porque Yo soy Amor”. En su Pasión reveló plenamente la profundidad de su amor al ofrecer su vida para liberarnos del pecado, abriendo así la puerta a la salvación eterna.

Vislumbramos este amor en el Evangelio de hoy. Jesús vio la necesidad de sus seguidores (que tenían hambre) y respondió con amor misericordioso. Tomando los escasos dones que había traído un joven, hizo una ofrenda de acción de gracias y los multiplicó para saciar el hambre de la multitud.

Esta alimentación milagrosa fue una prefiguración de la ofrenda que Jesús haría de su propio cuerpo bajo la apariencia de pan y vino en la Última Cena. En aquel momento anunció: “¡He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes!” (Lc 22,15) Estaba expresando su anhelo de dar su vida, su cuerpo, su todo a nosotros, la Iglesia.

Para nosotros como católicos, esta es también la clave para vivir el Sacramento del Matrimonio. Cada vez que sentimos que nuestros dones no alcanzan, Jesús simplemente dice: "Muéstrame lo que tienen". Por este hermoso sacramento, como marido y mujer ponemos nuestra vida, nuestro cuerpo, nuestro todo en manos del Señor. Dios toma nuestros dones, los bendice como los panes y los pescados, y multiplica el amor conyugal de la pareja—a través de la hospitalidad, de los hijos que Dios nos da y de nuestro testimonio vivo al amor sacrificial de Dios—para que brille el amor en todo el mundo.

**“El amor que no crece comienza a correr riesgos, y sólo podemos crecer respondiendo a la gracia divina con más actos de amor, con actos de cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres”. – Papa Francisco, Amoris Laetitia, n. 134**



### Beatos Luigi y María Beltrame Quattrocchi: La vida familiar como camino de santidad



Hoy en Estados Unidos celebramos el Día Nacional de los Padres de Familia, por lo que es muy propicio reflexionar sobre **los beatos Luigi y María Beltrame Quattrocchi**. Este marido y su mujer vivieron en Roma en la primera mitad del siglo XX, manteniendo encendida la luz de la fe en su vida familiar a través de la oración y la devoción a la Eucaristía. Cuando se le preguntó acerca de sus cuatro hijos, María respondió rápida y honestamente: “Los criamos en la fe para que conozcan y amen a Dios”.

Basándose en la Sagrada Escritura y las vidas de los santos, Luigi y María desarrollaron una rica espiritualidad, tanto como cónyuges como como padres. Se dedicaron generosamente a enseñar y guiar a sus hijos para descubrir el plan amoroso de Dios para sus vidas. San Juan Pablo II señaló que el ejemplo de su vida familiar suscitó vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, mostrando que el matrimonio y la vida religiosa son complementarios ya que ambos tienen raíces en el mismo amor esponsal de Cristo.

#### Preguntas de reflexión para parejas:

- ¿Cómo y cuándo experimentamos la cercanía a Dios en nuestra vida matrimonial?
- ¿Qué más podemos hacer para cooperar con el plan de Dios para nuestro amor como pareja?
- [Si hemos sido bendecidos con hijos] ¿Cómo nos anima el ejemplo de Luigi y María a nutrir la vida espiritual de nuestros hijos este año?

#### Preguntas de reflexión para padres de familia y sus hijos:

- Al mirar el mundo actual, ¿qué es lo bueno de estar casado?
- Hoy en día, ¿qué es especialmente difícil para los matrimonios y los padres de familia?
- Comparte con tus hijos cómo tu fe te ayuda a superar los desafíos y encontrar alegría en tu matrimonio.

¡Escanee para obtener más información!

